

La promoción literaria no entiende de contextos

En Sancti Spíritus se realizan acciones diversas que permiten el diálogo con los libros y sus autores

Lisandra Gómez Guerra

Todavía resuena en la memoria de la escritora Celestina García Palmero lo acontecido en la institución educativa Efraín Alfonso, de la ciudad del Yayabo. Enmudeció al ver el llanto incontrolado de uno de los estudiantes que, atentamente, escuchó el poema de un niño en espera de su padre. El suyo había emigrado y, desde entonces, añora abrazarlo.

Aunque la autora de *Brújula contra los inviernos* es una convencida de la fuerza arrolladora de la literatura, le tomó unos segundos comprender la situación. Volvió con otra lectura y los sentimientos del pequeño y del resto del auditorio encontraron sosiego.

“María del Rosario Baso, Yolanda Rodríguez y Abel Hernández también tienen historias que contar. Los estudiantes son muy interesantes porque preguntan, comentan y lo más importante, siempre nos piden que regresemos”, comenta Sayli Alba Álvarez, impulsora de esos espacios, donde en Sancti Spíritus se encuentran de frente públicos-literatura y públicos-escritores.

Lo experimentan los autores de la provincia todos los meses, gracias a la estrategia de trabajo del Centro de Promoción Literaria Raúl Ferrer. Ni siquiera en tiempos tan complejos como los actuales han abandonado las ganas de protagonizar esos espacios, muchos de larga data en este terruño.

“No tenemos un número fijo de actividades. Trabajamos de acuerdo con proyectos, programas especiales

y espacios fijos. El objetivo esencial es promocionar obras y autores de la literatura espiritana, cubana y universal, aunque también tenemos otros que son parte de la política cultural cubana y tienen que ver con la salvaguarda y visibilidad de las tradiciones culturales y con la historia patria.

“Actualmente, tenemos espacios fijos en todos los municipios espirituanos, excepto en Jatibonico. Los conducen escritores de nuestro catálogo. Por ejemplo, Sed de Luz lo lidera Manuel González Busto en hogares de embarazadas. También tenemos El café Bonaparte, en la filial espiritana de la Sociedad Cultural José Martí, a cargo de Juan E. Bernal Echemendía, que cuenta con mucho tiempo de existencia, El Perseguidor, con más de 15 años de permanencia, y las lecturas en tabaquería, conducidas por Esbértido Rosendi, que ya son historia en la promoción de la literatura espiritana”.

Precisamente, al salir hacia los contextos donde se aglomeran los públicos potenciales se logra romper con una realidad recurrente en Sancti Spíritus: las lecturas de textos se escuchan entre los propios escritores.

“Las actividades literarias no son de grandes públicos, como tampoco lo es la literatura en sí misma. Cada vez son menos las personas que leen, los niños y jóvenes apuestan más por la tecnología y todas las opciones que trae consigo. Hay espacios que tienen un público fijo, como El Perseguidor, el taller Mujeres Ilustres o el dedicado a la promoción de la décima y el punto cubano. Con los estudiantes hemos

tenido experiencias involuables. Les llevamos obras de las bibliotecas de sus centros de estudio y también las escritas por los autores espirituanos. Siempre es un gusto”.

Por eso no sorprende que en el centro politécnico Eliseo Reyes los escritores Ariel Fonseca y Dalila León sean esperados o que en la Universidad de Sancti Spíritus José Martí Pérez se haya formado una cola para comprar los títulos que por años permanecieron en los anaqueles por no contar con una adecuada promoción.

“Nunca nos ha sucedido que hayamos tenido que suspender un espacio por falta de auditorio. Aún no estamos conformes, hay otros públicos a los que no hemos llegado, hay otras ideas de promoción que aún nos resultan incipientes como el trabajo con los medios de comunicación, principalmente, las redes sociales”.

En esa búsqueda constante para regalar literatura, se han estrechado alianzas con otras manifestaciones artísticas. Ya hay resultados concretos con las artes visuales y la música campesina.

“Nosotros seguimos apostando por la promoción literaria, por que se conozca a nuestros escritores en todas partes, por que estos comprendan que tienen una función social transformadora y humanista. La literatura crea nuevos mundos, mejores personas, más instruidas, más preparadas, más sensibles, salva del vacío y distingue. Seguimos creyendo en su poder, en la inmensidad de la palabra escrita”, confesó Alba Álvarez.



El equipo cubano ganó dos partidos y luego cayó ante Canadá. /Foto: Facebook

Cuba: adiós al Clásico

El equipo cubano se desplomó ante Canadá y por primera vez en la historia de este certamen dice adiós en la fase preliminar

Temprano y por la puerta estrecha. Así se fue Cuba del VI Clásico Mundial de Béisbol, un presagio expresado por no pocas voces —incluida la de esta reportera— y que hubiese querido que se malograra.

Todo se definió en un partido. La salida la dictó un equipo que dejó todo lo peor para el cierre en un juego vs. Canadá al que llegaba con reales opciones de clasificar a la segunda fase. Pero el Hiram Bithorn Stadium pareció caerle encima a un elenco al que nada le funcionó.

Mas allá del marcador 7-2, sobre la grama del monumental estadio boricua se vio un equipo inconexo, desconcentrado, desconcertado, casi perdido en el terreno: varias pelotas que picaron entre dos por falta de comunicación o decisión y otras muy mal fildeadas por Yiddi Capé o Ariel Martínez se unieron a debilidades en la defensa detrás del home por Andry Pérez, con un *passed ball* y una interferencia en momentos cruciales del encuentro, que a la larga debieron desestabilizar a los lanzadores.

Parecía que, de pronto, a hombres acostumbrados a jugar no al máximo nivel, pero sí a uno que les garantiza oficio suficiente como para dominar el abecedario de un juego de pelota, se les olvidaron los fundamentos o sucumbieron a las presiones que no supieron dominar en un juego de vida o muerte.

No le funcionó en la despedida el mejor de los departamentos: el pitcheo. Con descanso suficiente, estos y no otros eran los hombres de ese juego definido. Mas, ni Liván Moinelo ni Yariel Rodríguez fueron eficientes a la altura de los números que traían desde la liga japonesa y la MLB, respectivamente.

El primero, en tres y dos tercios permitió cuatro hits y regaló igual cantidad de boletos, como muestra del descontrol generalizado del cuerpo de pitcheo en el corto torneo. El segundo, amén de ser mal defendido, soportó demasiado en uno y dos tercios y, aunque dos de las cuatro anotaciones que le fabricaron fueron sucias, admitió la llegada de hombres a las bases con castigo que un cuadrangular, un doble y un sencillo

La ofensiva, como a lo largo del evento, fue pobre, con solo cinco hits, pero sobre todo improductiva al punto de dejar en bases algunas opciones de anotación, a pesar de los cambios que, para mí un poco tardíos, introdujo Germán Mesa en la alineación.

Al frente, un elenco que, sin las grandes luminarias de otros presentes en el torneo, pudo aprovechar todos los resquicios de su rival para anotar las carreras necesarias y neutralizar una potencial rebelión cubana. Así accedió por primera vez a cuartos de final en la historia de los Clásicos y como líder del grupo A, al ganarle al conjunto local, el otro clasificado a la siguiente ronda.

Cuba ganó, creo, dos buenos partidos, ante los elencos más asequibles de la llave: Panamá y Colombia, los dos que se marcharon temprano junto a la selección antillana y mostraron niveles similares. Algunos, en un arranque de triunfalismo, comenzaron a levantar copas antes de tiempo. Mas, tal como apuntamos en un comentario anterior, para Cuba la exigencia en el calendario iba crescendo al terminar ante los dos elencos que desde lejos se veían como más fuertes. ¿Pudo ganarle Cuba a Puerto Rico? Tal vez. Pero en ese partido igual falló el pitcheo abridor, con un Julio Robaina sin los argumentos suficientes que justificasen una elección de tamaño envergadura; incluso, lo dejaron de más sobre el box. Lo otro fue una ofensiva que solo pudo marcar dos hits y ni siquiera pudo aprovechar el descontrol momentáneo del lanzador abridor. Y lo restante fue como en el partido del cierre, la pérdida de la “capacidad competitiva”, esa de la que tanto se habló y que desapareció apenas le anotaron en los inicios del juego. Y eso, ante un elenco que sabe pulsar nervios y manejar presiones, con el empuje local, es lapidario.

Germán lució por momentos aferrado a una alineación con hombres que ni en las victorias funcionaron, al tiempo que no quiso prescindir de un Alfredo Despaigne al que le hubiesen bastado dos o tres turnos para cumplir su cometido principal: incluirse en el trío de jugadores del mundo que han asistido a cinco Clásicos. A la hora en que decidió voltear la teoría de que no se cambian alineaciones en las victorias, sin tener muy en cuenta de que se trata de un torneo corto, ya fue tan tarde como inútil, aunque en verdad la ofensiva —de las tres peores del torneo: 170— muestra que casi nadie bateó y quedó por ver qué hubiesen podido hacer hombres como Cristian Rodríguez, Andy Vargas... En el bullpen quedaron brazos a la espera de mostrar si podían o no, en tanto el mánager insistía con Enmanuel Chapman, mas por su velocidad que por su efecto.

Lo cierto es que Cuba se fue en la primera ronda por primera vez en seis ediciones y rubricó su peor actuación. No es tampoco la gran sorpresa, ni el escándalo del Clásico, reservado para Italia, que le ganó al dream team de Estados Unidos y eliminó por carreraje a México para ser puntero invicto del grupo B y lanzar una lluvia de mensajes sobre favoritismos y tamaño de los rivales.

Este que quedó en el camino es el botón de muestra del béisbol cubano de hoy, que no pudo contar esta vez con mejores jugadores “importados” desde la MLB u otras ligas y no pudo aprovechar todo el tiempo los propios que llevó. El Clásico seguirá su curso el sábado y para Cuba se abre el compás de espera hasta el próximo. (E. R. R.)



La reconocida creadora Yudit Vidal Faife fusiona la literatura con las artes visuales en su labor con personas con necesidades educativas especiales. /Foto: Facebook